

---

## Algunas consideraciones en torno a la investigación desde el psicoanálisis

### Some considerations on research from psychoanalysis

Lic. María Belén Piola ([belenpiola@gmail.com](mailto:belenpiola@gmail.com))

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

#### Summary

Work in the university area involves tasks of teaching, research and extension. Each of them represents an important aspect in the work of university faculty and reflects the different theoretical positions, political and ideological supported by it.

In this article, I intend to address some axes around the problems generated by psychoanalysis in the field of scientific research, particularly those developed at the University. I aspire to establish the conflicting elements that demarcate the territory over which hovers psychoanalytic research today, trying to identify some lines from what is possible to think and improve the practices developed from this framework, particularly in academia, drawing their once the scope of research in psychology located from this theoretical perspective and establishing those points which are still not illuminating.

**Keywords:** University - research psychoanalysis

#### Resumen

El trabajo en el espacio universitario implica tareas de enseñanza, investigación y extensión. Cada una de ellas representa un aspecto importante en la labor del docente universitario, y refleja los distintos posicionamientos teóricos, políticos e ideológicos sustentados por éste.

En este artículo, pretendo abordar algunos ejes en torno a las problemáticas que genera el psicoanálisis en el campo de la investigación científica, particularmente en aquella desarrollada en la Universidad. Aspiro a establecer los elementos conflictivos que demarcan el territorio sobre el cual se cierne la investigación psicoanalítica en nuestros días, procurando identificar algunos ejes desde los cuáles sea posible pensar y mejorar las prácticas desarrolladas desde este marco, particularmente en el ámbito académico, señalando a su vez los alcances de la investigación en psicología situada desde esta perspectiva teórica y estableciendo aquellos puntos en los cuales aún no resulta esclarecedora.

**Palabras Claves:** Universidad/ investigación científica/ psicoanálisis

## Introducción

El trabajo en el espacio universitario implica, en el marco de la cultura organizacional heredada de la Reforma, las tareas de enseñanza, investigación y extensión. Cada una de ellas representa un aspecto importante en la labor del docente universitario, y refleja los distintos posicionamientos teóricos, políticos e ideológicos sustentados por éste, por lo que resultaría imposible pensar en ellas desde un lugar de neutralidad. En virtud de ello, reflexionar en torno a la investigación no constituye en absoluto una actividad de escasa relevancia, sino que aborda un punto nodal de las prácticas docentes en el espacio académico. Esta tarea configura, además, un sustrato para la controversia cuando el marco disciplinar desde el cual trabajamos es el de la psicología desde el enfoque teórico que ofrece el psicoanálisis.

Investigar desde la perspectiva psicoanalítica en el ámbito de la Universidad no constituye una labor exenta de escollos, ya que suele ser blanco de fuertes críticas, especialmente en lo que refiere a los criterios de cientificidad de la misma. Esta situación suele evidenciarse en forma particular durante las instancias de presentación y evaluación de proyectos de investigación, en donde se pone en juego la necesidad de mostrar la validez de cada una de las propuestas que son elevadas. Lamentablemente, en estas circunstancias suele quedar fuera de discusión el aporte que cada una de ellas puede hacer al conocimiento, si representa algo nuevo o si nos permite arrojar luz o profundizar nuestro saber sobre algún aspecto vinculado a la vida humana. En cuanto a esto, cabe señalar que es una dificultad que excede al espacio de la investigación en psicología, ya que constituye una tarea pendiente para el amplio espectro que conforma esta práctica en la universidad pública argentina.

En relación a las críticas que se abaten sobre el psicoanálisis, Pulice, Manson y Zelis (2001:79) refieren: “En efecto, es común escuchar o leer comentarios respecto al psicoanálisis donde se señalan sospechas acerca de su falta de exactitud, de rigor de cientificidad. Pero a poco de penetrar más profundamente en el tema, nos encontramos con una pregunta previa: ¿cuál sería el criterio que permitiría clasificar a las ciencias? ¿Alguna de ellas puede sostener sin rubor el calificativo de exactas? Esto nos introduce en una problemática que ha sido discutida ampliamente, la demarcación entre el conocimiento científico y no científico. Pese a que esta ha sido abordada ininidad de veces, se encuentra lejos de haber sido concluida y sigue dando origen a apasionadas discusiones en el campo de la ciencia.

En este artículo, pretendo abordar algunos ejes en torno a las problemáticas que genera el psicoanálisis en el campo de la investigación científica. Esto nos introducirá, seguramente, en la necesidad de dar cuenta de qué hablamos cuando hablamos de psicoanálisis y, por otro lado, en la de precisar la perspectiva sostenida en torno a la investigación científica. Cabe señalar que este artículo no pretende arribar a una conclusión definitiva en torno a esta temática, sino que aspira a

establecer algunas de las problemáticas que demarcan el territorio sobre el cual se cierne la investigación psicoanalítica en nuestros días, procurando identificar algunos puntos desde los cuáles sea posible pensar y mejorar las prácticas desarrolladas desde este marco.

### **Breve aproximación al contexto de surgimiento del psicoanálisis**

Resulta interesante explorar brevemente el contexto en el que el psicoanálisis comienza a gestarse, dado que indagar en estos momentos iniciales nos puede acercar al telón de fondo sobre el cual se han tejido muchas de las críticas que aún siguen vigentes.

Freud desarrolló sus estudios de medicina en Viena, en donde a partir de las referencias biográficas sabemos que se interesó en forma particular por la histología y la neurofisiología. Es posible pensar que durante los primeros años de su formación la impronta mecanicista constituyó un aspecto importante, en la medida que transcurrieron rodeados de personajes de la talla de Brucke y Charcot, reconocidos por su búsqueda de explicaciones para el comportamiento humano desde esta perspectiva. Recordemos también que, a principios del siglo XX, la física persistía como modelo de ciencia, por lo que cualquier propuesta proveniente del mundo de la psicología debería ajustarse al fisicalismo reinante y a los criterios por ella propuestos.

A partir de la exploración de la obra de Freud, podemos hablar de una primera etapa en la que el proyecto del creador del psicoanálisis se orientaba en otra dirección, inspirado seguramente por las ideas de corte positivista imperantes en la época. Mateus (2011), rescatando una crítica de Ricoeur, consigna que por su formación médica Freud intentó encaminar los descubrimientos psicoanalíticos por el paradigma empírico analítico, señalando también: “En la Traumdeutung, hay un viraje de esto, Freud resalta la importancia del lenguaje, de la simbolización y la interpretación para entender los fenómenos psíquicos y para estudiar las diferentes “patologías nerviosas”.

Es posible apreciar que resulta significativo, al introducirnos en la temática del psicoanálisis, no perder de vista la formación de Freud y la comunidad científica de pertenencia, ya que permite dimensionar el alcance de la ruptura que la teoría formulada por él representó para la época, pero también aquellos puntos en donde no puede desvincularse de ciertas ideas y parámetros. Situación que genera un terreno de ambigüedad que abre las brechas para la crítica y la confusión, de modo tal que es un elemento que necesita ser advertido. A propósito de lo que venimos exponiendo, Castro Aniyar y Miranda (2006) traen a colación el hecho de que Freud, para evitar enfrentamientos con la academia de entonces, comienza a desensamblar los sistemas terminológicos de la psicología de la época y de esta manera “se aleja de la palabra psicología, instintos, expresión, conducta, por un acercamiento ambiguo y resemantizador a través de términos como psicoanálisis, pulsión,

sublimación, etc.”. No olvidemos que tanto a nivel de la historia de los individuos, como en la historia de los colectivos, no se renuncia con facilidad a la adscripción a una determinada perspectiva, forma de ver la realidad o sistema de creencias, ya que estas se erigen como soporte identificador y dan sentido a la forma de ser y estar en el mundo.

La breve reseña efectuada, nos permite entender y dimensionar: a) el cambio que representaron para el clima de la época las lecturas del comportamiento humano y la psiquis realizadas por el psicoanálisis, en la medida que introducían un verdadero giro en las explicaciones sostenidas hasta el momento; b) la pretensión de su creador de continuar siendo considerado un hombre de ciencia, lo cual implicaba sostener una posición valorada y, por ende, la validación para ser escuchado por la comunidad científica; y c) el matiz controversial que acompañó al surgimiento de la teoría. Sin embargo, aún no nos permite arrojar luz sobre el tipo de ciencia que se le reclama al psicoanálisis que sea, tanto desde el lugar de sus detractores como de sus seguidores, por lo que es preciso adentrarse en ello. Por otro lado, resulta interesante tener en cuenta el planteo que realiza Fernández (1999) alrededor de la tesis de que si el psicoanálisis se concibe e a sí mismo como ciencia del método experimental u observacional, las críticas del falsacionismo y el neopositivismo resultan contundentes. Reiteramos, entonces, la necesidad de interrogarse acerca de qué tipo de ciencia demanda ser el psicoanálisis, qué elementos en juego estimula -aún en nuestros días- la presencia de ciertos resabios del positivismo y, por último, en las consistencias e inconsistencias que esto genera desde el punto de vista epistemológico.

### **Psicoanálisis y Ciencia - Clínica e Investigación**

Muchos de los autores que abordan en la actualidad el vínculo entre psicoanálisis y ciencia recogen las críticas que Popper realiza hacia el psicoanálisis hacia finales de los cincuenta, quien lo tomó como ejemplo paradigmático de pseudociencia. El argumento central esgrimido por éste es que las proposiciones que lo conformaban no reunían el requisito de ser falsables. Recordemos que Popper introduce como criterio de demarcación científico el hecho de que un enunciado pueda ser falsable, en contraste con el criterio de verificabilidad. Si bien este se erigió como uno de los más acérrimos críticos no fue el único, sino que muchos epistemólogos durante los años sesenta y setenta se encaramaron en estas filas. Fernández (1999), resume las críticas realizadas al psicoanálisis por entonces en cuatro ejes: la ausencia de validación empírica; la imposibilidad de explicitar las condiciones en que la teoría puede ser refutable; la invalidación del crítico, que consistía en el hecho de que para negar la fuerza lógica de un argumento se injuria o descalifica a quien lo expone, dando la apariencia de que de esta manera se prueba lo opuesto y, por último, lo que da en llamar el inconsciente reificado, que alude a la idea de que pensar la

existencia del inconsciente en tanto cosa entra en contradicción con los datos que proporciona la neurobiología.

Según Clavel de Kruyff (2004), la objeción de Popper se vincula fundamentalmente a su concepción monolítica de la teoría, lo cual se desvanecería de cambiar la noción que se sustenta en torno a ella. La autora señala también que no sería pensable el psicoanálisis como ejemplo paradigmático de ciencia empírica, lo cual no implica que no sea racional y valiosa. Este no puede ser comparado con las teorías físicas, dado que se desarrollan en contextos distintos, no tratan de resolver los mismos problemas y tienen objetos de estudio y objetivos diferentes. Resalta además que el modo en que la teoría psicoanalítica se ha ido modificando y evolucionando a lo largo de los años, a partir de la retroalimentación que ofrece la clínica, constituye una muestra de que no es inmune a las críticas.

En contraposición a la demarcación establecida por Popper, encontramos los aportes que Habermas realiza en torno al psicoanálisis. Este, a pesar de haber criticado a Freud por la utilización de una epistemología positivista, rescata las contribuciones del psicoanálisis en la medida que abre las vías para un tipo de conocimiento diferente (Clavel de Kruyff: 2004). Tanto Habermas como Ricoeur a finales de los sesenta y principios de los setenta, más allá de las diferencias que presentan en sus argumentaciones, ubican al psicoanálisis en el campo de la hermenéutica, en virtud de que nos posibilitaría el desciframiento del sentido de los síntomas, sueños y actos fallidos. Rodríguez González (2000), profundiza esta idea a partir de la ubicación del psicoanálisis en la línea narrativa, localización que nos introduce en la problemática del sentido.

Los debates en torno a qué conocimiento puede ser considerado científico y cuál cae fuera de esta calificación no son irrelevantes, ni forman parte de una simple práctica discursiva, sino que concentran una gran cantidad de intereses, especialmente en el mundo académico. Se juegan en ellos elementos y argumentos políticos, ideológicos, económicos y también aquellos que se vinculan al poder, al status... Esto puede ser ubicado en el panorama más amplio del mundo del conocimiento, pero también en el marco disciplinar delineado por la psicología, en el que toman un cariz particular ya que quedan insertos en las particularidades del campo. Con esto último, me refiero a la gran cantidad de corrientes teóricas que lo conforman, las cuales con frecuencia buscan con detalle lo que las diferencia unas de otras, con el propósito de establecer comparaciones, ventajas y predominios.

Llegados aquí, es preciso distinguir entre la práctica de investigación que se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica y una de las actividades que ha definido al psicoanálisis desde sus comienzos: la práctica clínica. En relación a esta última, Clavel de Kruyff (2004:87) refiere: "El contexto del psicoanálisis es el clínico, sin él perdería su sentido. En la clínica, el objetivo del psicoanalista no es refutar la teoría psicoanalítica, como no lo es tampoco para un médico refutar una teoría fisiológica". Esto nos permite pensar que estamos frente a dos contextos diferentes que, por

ende, funcionarían bajo reglas y lógicas distintas y, en virtud de ello, resulta adecuado establecer algunas distinciones.

En el marco de la práctica clínica se rescata especialmente el lugar que ocupa lo singular para el psicoanálisis, en tanto aquella interpretación o señalamiento que resulta válido en un aquí y ahora con este paciente, no tendría el mismo valor con otro paciente o con el mismo sujeto en otro momento, aunque atravesase circunstancias similares. El acontecer de la situación analítica está demarcado por las subjetividades en juego, tanto la de analista como la del paciente, lo cual complejiza la tarea de dar cuenta de este. Sin embargo, no resultaría certero indicar que aquello que sucede en la práctica clínica es incomunicable. Frente a esto, cabe dejar abiertos algunos interrogantes ¿Cuánto de esta experiencia es compartible? ¿Cuál es el límite? ¿Se contrapone con el componente de divulgación propio de toda actividad de investigación?

Trabajar en la clínica desde el marco teórico que nos provee el psicoanálisis no implica tampoco que toda afirmación resulte válida. En este sentido, Mateus (op.cit.) valora el trabajo que se realiza en el marco del quehacer psicoanalítico, tanto en los controles como el análisis, en los que se procura que este no quede en una mera interpretación subjetiva que se convierta en un “psicoanálisis silvestre” y pueda contrastarse en forma continua la teoría con lo que la clínica enseña. Del mismo modo, tampoco resulta responsable apelar a la frase, tan mentada a veces, “Freud lo dijo” como criterio de validación de aquello que enunciarnos. Podríamos pensar que la persistencia y frecuencia del empleo de este recurso ha sido fomentado por lo que Plotkin (2003) ubica en una primera etapa de la historia del psicoanálisis, en la cual se generó una historiografía centrada en la figura de su creador. El autor señala que no se trataba de un mecanismo inocente, ya que involucraba una doble agenda: política desde el punto de vista de la política interna del movimiento y a la vez constitutiva del campo. En relación a ello, Plotkin (2003:458) escribe: “Esta versión épica de la historia del psicoanálisis, que colocaba a Freud en el lugar del único enunciador legítimo, pretendía al mismo tiempo colocarlo (al psicoanálisis) en una posición inatacable desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, posición que, precisamente por ser inmune a priori, clausuraba todo tipo de debate y diálogo con otras ciencias del hombre y la sociedad; y conformar unos mecanismos de legitimación para el campo psicoanalítico en formación”. En virtud de ello, puede pensarse que apelar una y otra vez a la figura de su creador, en el contexto actual y en el estado de consolidación que presenta el movimiento psicoanalítico, elude la discusión de modo anacrónico y deja traslucir otro tipo de debilidades, configurando un terreno poco fértil para el avance del conocimiento.

En este punto, resulta interesante traer a colación un concepto que desde hace ya algún tiempo gravita en el ámbito del psicoanálisis, el mismo se vincula a lo que se ha dado en llamar su extensión. Triolo Moya (2004) distingue, tomando los conceptos de Lacan, entre el psicoanálisis en extensión, que da cuenta del psicoanálisis en el mundo y el psicoanálisis en intensión, que refiere a la práctica

efectiva de la cura analítica. Algunos años más tarde esta autora, junto a Bower (2009), consigna también que la investigación psicoanalítica encauzó el interés del Psicoanálisis hacia múltiples campos de la extensión de la experiencia como lo son las intervenciones grupales, el psicoanálisis de grupo y las psicoterapias. Probablemente, estos últimos son los que forman parte de la mayor cantidad de las investigaciones que se desarrollan en el espacio académico universitario. Traigo a colación también, en relación a esta línea de trabajo, lo postulado por Taborda (2009), quien presenta una propuesta en la que busca fundamentar una extensión del psicoanálisis y la concepción de clínica a fin de poder transitar con ello desde lo individual a los procesos sociales que detentan la humanización y constituyen la subjetividad.

Hemos mencionado ya las discusiones sostenidas desde hace décadas acerca de si el psicoanálisis es o no una ciencia. De algún modo, podríamos pensar que estas se replican al interior de las distintas asociaciones psicoanalíticas y entre las diversas agrupaciones existentes, pero en este caso el eje de discusión lo constituye la necesidad de establecer los límites de demarcación entre qué es psicoanálisis y qué no. Si nos adentráramos en una indagación que buscara establecer comparaciones entre los argumentos, intereses y motivaciones puestos en juego en cada uno de estos ámbitos, seguramente encontraríamos numerosas similitudes. No obstante, es válido reconocer la necesidad de poner en marcha de modo sistemático reflexiones que nos permitan re-pensar nuestras prácticas y evaluar los supuestos sobre las que estas se sustentan, ya que si bien abundan los trabajos en este sentido, aún escasean construcciones realizadas por psicoanalistas.

Al hablar de investigaciones desde una perspectiva psicoanalítica, por el momento, deberíamos incluir a todas aquellas que se proclaman como adscriptas a esta disciplina, más allá del tipo de práctica que lleven a cabo, los conceptos que incluyan o descarten en sus análisis, la metodología que empleen, etc. Esto nos introduce en una de las primeras dificultades que pueden hallarse en este ámbito, la cual radica en la pluralidad de miradas que conforman al psicoanálisis y los distintos posicionamientos en cuanto a lo postulado por Freud, por sólo mencionar algunos de los ejes que deberían ser analizados. Circunstancia que se revela compleja, tanto para quienes están familiarizados con el psicoanálisis como para quienes se constituyen en observadores (o evaluadores) externos de las distintas propuestas. Esto nos arroja a la necesidad de anticipar, en caso de emprender una indagación que tenga como objeto a las investigaciones de corte psicoanalítico, que criterios habremos de tener en cuenta para distinguirlas.

Por otro lado, resulta preocupante la persistencia en el ámbito académico de la noción de que la seriedad de una investigación o una comunicación científica y, por ende, su contribución al acervo de conocimientos, dependen de la posibilidad o no de disponer de cifras y estadísticas que actúen como soporte de aquello que pretende comunicarse. Si bien no es posible desconocer que en muchos casos estas son necesarias, no constituyen por sí mismas un criterio de fiabilidad, ya que

el modo en que estas son construidas y presentadas nunca es neutro (detalle que suele soslayarse, no siempre desde una postura ingenua). En consonancia con lo expuesto, vale señalar que una de las críticas que con frecuencia se escucha en relación al psicoanálisis se vincula a la participación de los aspectos subjetivos en las interpretaciones que ofrece. Esto último constituye un elemento ya hondamente discutido, de modo tal que pocos en nuestros días se atreverían a hablar de una ciencia sin sujeto. No obstante, constituye un argumento que continúa operando en la valoración que del psicoanálisis se hace, aunque no sea explicitado ni debatido.

Dado que, como se consignara al comienzo de este escrito, la tarea docente en la universidad involucra la extensión, suelen llevarse a cabo desde este vértice diversas prácticas psicológicas (grupos psicoterapéuticos, talleres, grupos de reflexión, etc.) que proveen material para la tarea de investigación. Otras de las dificultades que se suscitan en las investigaciones emergen al momento de comunicar los resultados, particularmente cuando estos tienen como objeto el tipo de actividades mencionadas. En este sentido, cabe mencionar la existencia de distintos software que aspiran a solucionar este escollo, muchos de los cuales no cuentan con amplia difusión ya sea por las dificultades de instrumentación que presentan o por su elevado costo.

En la historia del movimiento psicoanalítico, también encontramos otros intentos que operan en el sentido de facilitar la instancia de hacer compartible lo trabajado. En la apelación a conceptos provenientes de la matemática que realiza Lacan, podemos ver un esfuerzo de formalización que aspira a facilitar el intercambio entre psicoanalistas y, a su vez, la construcción teórica. Del mismo modo, Bion construyó una tabla como instrumento para “permitir adecuadas reflexiones sobre la naturaleza y característica de determinados productos mentales, y fue concebida como una tabla de 2 x 2, que aspira a registrar distintas categorías de formulaciones, enunciados o discursos” (Gallardo: 2004). Esta procura erigirse como un recurso a ser usado por el terapeuta fuera de la sesión, posibilitando las reflexiones en torno a los contenidos de la misma por medio de su ubicación en distintas categorías surgidas de los aportes teóricos.

Muchas de las críticas que se le formulan al psicoanálisis tienen como punto de partida una postura más de corte positivista; sin embargo, algunas de ellas se dirigen a puntos débiles que necesitan ser trabajados y sobre los cuales es necesario ahondar a fin de mejorar las prácticas de investigación. Particularmente por la necesidad de que, en pos de lograr la aceptación de aquello que presentamos, no incurramos en la utilización de recursos que nos hagan caer en la ambigüedad e incoherencia epistemológica.

### **Perspectivas futuras: algunos puntos de análisis**

Lo señalado hasta ahora, nos permite pensar en algunos ejes sobre los cuales será preciso trabajar en forma sistemática en relación al vínculo entre psicoanálisis e

investigación, de modo tal que puedan, por un lado, precisarse los alcances de la investigación en psicología enmarcada desde esta perspectiva teórica y, por otro, establecer aquellos puntos en los cuales aún no resulta esclarecedora. Los resumimos en los siguientes ejes:

- Resulta perentorio poner en marcha la teorización en torno a los aspectos epistemológicos que atraviesan al psicoanálisis, esfuerzo que debiera nacer fundamentalmente desde los propios psicoanalistas a partir de la reflexión acerca de la propia práctica.
- Es necesario profundizar y amplificar la investigación comparativa entre el método psicoanalítico y otros métodos, ya que si bien es posible encontrar estudios de eficacia terapéutica aún no resultan suficientes. A partir de allí, podrán extenderse las indagaciones que tengan por objeto al psicoanálisis en toda su extensión y los diversos elementos que lo componen.
- Otro de los puntos que requieren de atención lo constituye la necesidad de claridad en los conceptos con los cuales se trabaja. Las características del movimiento psicoanalítico plantean la dificultad de que muchos de los términos empleados carecen de univocidad y algunos de ellos plantean diferencias importantes. A esto se suma, el hecho de que mucha de la terminología utilizada resulta bastante confusa y oscura, situación a la que muchos analistas contribuyen.
- Tener en cuenta la evaluación del contexto en el cual se expresa un enunciado desde el psicoanálisis, ya que muchos pecan de cierto anacronismo al no incorporar los cambios que plantean la cultura y la temporalidad. En virtud de ello, es necesario someter a una rigurosa revisión algunos de los conceptos desde los cuales se trabaja, ya que en su repetición acrítica suele resonar cierta vacuidad.
- En consonancia con los ítems delineados, resultará útil establecer ciertas demarcaciones entre lo que refiere a la práctica clínica y a otros ámbitos en los cuales se apela a la mirada proporcionada por la teoría psicoanalítica.

Para quienes trabajamos en el espacio universitario y tenemos como tarea la transmisión del psicoanálisis, resulta imperativo abrir espacios de reflexión en donde sea posible enlazar el contenido que este nos presenta con la transmisión de la necesidad de un posicionamiento ético, acompañado de rigurosidad, coherencia y vigilancia teórica continua. Este también debería ser un requerimiento en todas las asociaciones que reúnen a psicólogos, ya que la creencia de que todo vale y es posible desde el marco del psicoanálisis ha sido, lamentablemente, apoyada por las prácticas “silvestres” de numerosos profesionales. En consonancia con ello, Pulice, Manson y Zelis (2001:98) expresan lo siguiente: “No obstante, hay que aclarar que lo singular no es algo privativo del psicoanálisis. Pero lo que distingue al psicoanálisis

es que, en su práctica cotidiana, su intervención más eficaz es aquella que va más allá de la dialéctica particular-universal, en una apuesta a lo real, a lo singular". Agregando luego: "Sin embargo-como ya hemos expuesto-, esto no debe ser tomado en el sentido de proclamar una práctica oscurantista o iniciática, que se sostendría tan sólo en la intuición del terapeuta".

Hay quienes sostienen que, más allá de que no sea posible aún establecer consensos en torno a la entidad científica del psicoanálisis, este constituye un aporte valioso al campo del saber. En este sentido, es posible afirmar que el psicoanálisis ha contribuido a arrojar luz sobre elementos que no eran objeto de interés hasta tanto fueron señalados por éste. Por otro lado, pese a que para algunos críticos todavía no puede precisarse con exactitud de qué manera los elementos de la teoría psicoanalítica resultan operativos, estos han demostrado su eficacia en la mejora de la salud psíquica de numerosas generaciones. No obstante, queda por delante la tarea de poner en marcha nuevas investigaciones que nos permitan dilucidar aquellos aspectos que aún permanecen poco claros.

Para finalizar, vale decir que la necesidad de abrir espacios para la reflexión de tipo epistemológico nos involucra particularmente a quienes investigamos en el espacio universitario desde la perspectiva psicoanalítica. Como anticipáramos, incursionar en este tipo de discusiones a las que por cierto no estamos muy habituados, nos prevendría de caer en ciertos errores e inconsistencias.

### **Bibliografía**

Castro Aniyar, D. y Miranda, O. (2006). Ciencias Sociales y literatura latinoamericana: del rigor científico que aprendimos a una teoría de las emociones. *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales Cinta de Moebio*, N°25.

Clavel de Kruff, F. (2004). Las críticas de Karl Popper al psicoanálisis. *Revista Signos Filosóficos*, suplemento N°11, volumen VI, pp. 85-99.

Fernández, S. (1999). Epistemología y Psicoanálisis ¿Ciencia, hermenéutica o ética? *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales Cinta de Moebio*, N°5, pp. 79-101.

Gallardo, J. (2004). La Tabla de W. R. Bion. Recuperado el día 21 de Abril de 2011 en [www.indepsi.cl](http://www.indepsi.cl).

Mateus, Cirit. El psicoanálisis y la epistemología. Encuentros y desencuentros a la luz de una revisión bibliográfica desde una postura psicoanalítica. Recuperado el día 4 de Abril de 2011 en [www.psicomundo.com](http://www.psicomundo.com).

Plotkin, Mariano Ben (2003). El Psicoanálisis y sus historias. *Revista Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXV, N° 2/3, pp. 457-461.

Pulice, G. ; Manson, F. y Zelis, O. (2001). La práctica de investigación en relación al pensamiento mágico, la conjetura, el paradigma indiciario y la ciencia moderna. *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales Cinta de Moebio*, N°12, pp. 79-101.

---

Rodríguez González, M. (2000). Narración y conocimiento: el caso del psicoanálisis hermenéutico. *Revista de Filosofía Universidad Complutense*, Vol. XIII, N°24, pp. 139-167.

Taborda, A. (2009). En Taborda, A y Leoz, G (Comps.), *Configuraciones actuales de la Psicología Educativa. Desde la clínica individual a una clínica en extensión*. San Luis: Editorial Universitaria

Triolo Moya, F. (2004). La enseñanza del psicoanálisis en la Universidad. En *Perspectivas y contribuciones en la transmisión e investigación del psicoanálisis en la Universidad*. Ediciones LAE: San Luis.

Triolo Moya, F y Bower, L. (2009). Formalizaciones de la extensión en psicoanálisis. Psicoanálisis y universidad. En Taborda, A y Leoz, G (Comps.), *Configuraciones actuales de la Psicología Educativa. Desde la clínica individual a una clínica en extensión*. San Luis: Editorial Universitaria.